

nes de que el cambio se tiene que hacer con la misma formación que ha gobernado todos estos años y no con otra, como el PSC, que también reivindica una reforma del Estatut?

—Esta nueva etapa sólo puede liderarla un partido sin ataduras ni hipotecas respecto a un partido estatal. El PSC puede colaborar en la consecución del Estatut y espero que lo haga. Pero ¿qué se puede esperar del PSC gobernando en Catalunya si ni siquiera se atreve a tener un grupo propio en el Congreso de los Diputados? Le diré más, nunca en 24 años un diputado del PSC en el Congreso ha roto la disciplina de voto del PSOE, ni cuando gobernaban los socialistas ni cuando estaban en la oposición.

—¿Y usted qué ofrece?

—Un Govern con las manos libres y capaz de pactar y plantar cara al Gobierno de España en interés del país y no por partidismo. En cambio, con un Gobierno del PP en Madrid, el PSC haría una política de confrontación sistemática; y con uno del PSOE, una política entregada.

—Después de tantos años, ¿todavía ve válido recurrir a este argumento del sucursalismo?

—Me gustaría no tener que hacer este discurso, pero le digo la verdad: la política catalana no se normalizará hasta que el PSC tenga las manos libres. Lo ideal sería que en Catalunya los dos principales partidos fueran formaciones sin ataduras con Madrid, y eso hoy no pasa.

—¿Y también le parece aún válido decir que Maragall no gobernará para todos los catalanes como ha dicho Pujol?

—Yo no me atrevo a afirmarlo rotundamente. Pero sí que puedo hablar por mi experiencia con Pasqual Maragall en el Ayuntamiento de Barcelona. Como alcalde, Maragall hizo una política sectaria y castigó sistemáticamente a aquellos distritos donde no ganó el PSC. Yo lo he vivido. Tengo que pensar que volvería a actuar así en Catalunya si fuera presidente de la Generalitat, pero no tengo la certeza absoluta.

—¿Cree que existen más posibilidades de que CiU pacte el nuevo Estatut con José Luis Rodríguez Zapatero, que por ahora se ha mostrado con más disposición a dialogar que el PP?

—No necesariamente. Zapatero pertenece a ese grupo de políticos que siempre se apunta a todo para quedar bien, pero le falta capacidad de decisión. Cuando no quiere contestar se encoge de hombros. No sabe, no contesta. Sólo pactaremos con aquellos que estén dispuestos a negociar a fondo el Estatut.

—Pero usted acaba de decir que el PP y el PSOE dan por cerrado el modelo autonómico. ¿Cómo saldrá adelante el nuevo Estatut?

—Desearía que el PP o el PSOE apoyaran el nuevo Estatut por convicción, pero no tengo mucha confianza en que sea así. Ahora tenemos ejemplos que nos hacen presagiar esta teoría, como la reacción que el PP ha tenido a nuestra propuesta de Estatut. Sin ningún tipo de escrúpulos, nos acusan de liderar una ofensiva nacionalista radical. Seguro que pronto nos atribuirán todo tipo de males para sacarse de encima el lastre de la guerra de Iraq.

—Puestos a escoger, ¿prefiere a Rodrigo Rato o a Mariano Rajoy como futuro sucesor de José María Aznar?

—No quiero poner a ninguno de los dos una etiqueta negativa. En esta legislatura hemos tenido múltiples enfrentamientos con el Gobierno (la huelga general del 20-J, la tragedia del "Prestige", la guerra de Iraq...), pero también hemos colaborado y bien en materias de política económica. Rato ha impulsado una buena política económica siguiendo los planteamientos de CiU, aunque hay que estar atentos a alguna de sus decisiones como la opa de Gas Natural sobre Iberdrola. Con Rato de ministro, Catalunya tiene de largo el mejor sistema de financiación de su historia. Rajoy es un hombre con quien se puede hablar e incluso es fácil entenderse, pero no siempre tiene capacidad resolutoria.

—¿Los prefiere antes que a Aznar?

—Todavía no he perdido del todo la esperanza. Confío en que el futuro líder del PP sea menos fundamentalista y más abierto y flexible que Aznar. Respecto a su pregunta, creo que Rato y Rajoy son más abiertos y flexibles.

—En su opinión, se trata de tener un nuevo Estatut para tener un modelo definitivo para Catalunya. Si hay Estatut, ¿se acabó la reivindicación nacionalista?

—Esto no se puede decir nunca con certeza porque no se pueden poner puertas al campo. Pero, tal y como está definido el nuevo Estatut, sí que le digo que es el objetivo final de nuestra generación.

—Muchas de sus propuestas son de difícil aplicación en estos momentos y suponen una mayor radicalidad de lo que siempre ha dicho CiU.

—No estoy de acuerdo. Propongo un cambio de las reglas de juego, pero no desde la confrontación sistemática, sino desde la autoafirmación de nosotros mismos. La prueba es que estoy dispuesto a implicarme más en la gobernabilidad de España.

“Si puedo gobernar, aunque no sea la lista más votada, lo haré”

—El PP no lo ve de este modo.

—A partir de ahora, y ante las elecciones, soplarán malos vientos para nosotros. El PP nos acusa de radicalismo cuando los radicales e intransigentes son ellos. La mayoría absoluta les ha quitado la careta. También sería bueno que el PSOE no hiciera seguidismo del PP como en Euskadi y que el PSC tenga suficientes agallas para evitarlo.

—Recuerdo que cuando ERC hacía propuestas como las que usted hace ahora, Jordi Pujol decía que esta vía no llevaba a ningún sitio, tan sólo a la frustración por no poder conseguirlo. Por eso era menos radical y más pragmático. ¿Qué pasará si el PP o el PSOE rechazan su Estatut?

—Catalunya tendrá que esperar y aguantar. Nosotros formulamos nuestro proyecto desde una óptica posibilista. Los objetivos son realizables y perfectamente posibles a corto o medio plazo. El planteamiento que proponemos es pacífico, legal —puesto que cabe dentro del ordena-

PRECEDENTES

“Los socialistas gobiernan sin haber ganado en Baleares y Aragón”

ZAPATERO

“Se apunta a todo para quedar bien, pero le falta capacidad de decisión”

MARAGALL

“Como alcalde hizo una política sectaria contra los distritos que no le votaron”



PEDRO MADUEÑO

Mas dice que ganará las elecciones, pero cree que podría gobernar aunque perdiese

miento vigente— y constructivo para España.

—Una de las críticas que se hace a la actual estrategia que usted lidera es que con estos componentes de mayor radicalidad difícilmente podrán atraer al votante centrista del PP que puede estar ahora algo desorientado por la guerra de Iraq. ¿Dejan que se vaya a la abstención?

—Hay una parte del electorado del PP al que no llegaremos nunca ni lo pretendemos porque significaría rebajar el proyecto nacionalista. Hay otro segmento de electores del PP que puede votar a CiU porque les interesa que Catalunya tenga más poder de decisión. Este votante moderado puede apoyarnos, como también puede hacerlo el votante catalanista del PSC. Respecto a la radicalidad, quiero decir que no quiero introducir miedo en ninguna parte del país, sino respeto por nuestro proyecto. No nos queremos cargar España ni hacer un planteamiento de segregación. Pero sí tener un modelo definitivo de Catalunya, encajado a España.

—Prefieren ustedes centrarse en atraer al votante de Esquerra.

CAROD-ROVIRA

“Los votos a ERC pueden servir para que gobierne un presidente no nacionalista”

PIQUÉ

“Es un desagradecido que no recuerda que CiU evitó que se le investigase”

SUCESIÓN DEL PP

“Confío en que su futuro líder sea más abierto y flexible que Aznar”

—Es cierto que nuestro mensaje puede calar también en el votante de ERC, a quien su formación no puede garantizar que su voto sirva para que Catalunya tenga un presidente de la Generalitat no nacionalista. Si yo representase a la fuerza minoritaria nacionalista, anunciaría que mi voto nunca sería para un presidente de una formación no nacionalista. Esto, en cambio, Esquerra no lo hace ahora que puede.

—Si CiU quedase detrás del PSC en las próximas elecciones tal y como se desprende de las encuestas, ¿usted se plantearía intentar una alianza con ERC para gobernar aunque no fuera la fuerza más votada?

—No descartamos ni renunciamos a nada. Si podemos formar gobierno, evidentemente lo haremos, aunque hayamos obtenido un resultado ligeramente por debajo del PSC. Si podemos gobernar aunque no seamos la lista más votada, lo haremos. Pero esto no tendría que sorprender a nadie, y si no fijense en las coaliciones de gobierno de Baleares o Aragón. De todos modos, espero ganar con ventaja sobre el PSC.

—¿Se podría dar el caso de que CiU se uniera a ERC para formar un gobierno nacionalista aunque fuera a condición de que Josep Lluís Carod-Rovira fuera el presidente de la Generalitat?

—Esto es prácticamente imposible. Sería una alteración fuerte que el presidente de la Generalitat saliera de una formación minoritaria. O habrá un presidente nacionalista, de CiU, o un presidente socialista.

—¿Está en condiciones de afirmar que nunca más pactará con el PP?

—Descarto del todo un pacto con el PP. Sólo pactaremos en Catalunya con quien de verdad defienda un nuevo Estatut, y el PP no lo defiende, sino que incluso se opone a él.

—El 9 de febrero de 1999, CiU impidió en el Congreso que se investigara a Josep Piqué por la concesión de subvenciones del Ministerio de Industria. ¿No se le queda cara de tonto ahora al ver que ha sido precisamente Piqué, el líder del PP catalán, quien ha apoyado una comisión de investigación en el Parlament por un caso mucho menor, como el de la manipulación de decimas de unas encuestas electorales de la Generalitat?

—Cara de tonto, no, pero Piqué es un desagradecido porque no recuerda que CiU le salvó de una investigación. Es muy lamentable que un partido que ha apoyado los presupuestos de la Generalitat se sume a una campaña de erosión por venganza y no por principios, ideología o convicción. Es incomprensible. Y otros mojan pan en el asunto aprovechando unos errores reales pero menores en unas encuestas.

—Un asunto de poca importancia, pero por el que la oposición ha llegado incluso a sugerir la disolución del Parlament. Si pudiera retroceder en el tiempo y a la vista de cómo ha terminado este asunto de las encuestas, ¿cambiaría el modo como ha llevado usted este caso?

—He reconocido los errores y los he asumido. Lo digo en un tono de humildad. Pero también es cierto que he intentado evitar que las encuestas se convirtieran en una tema central de la vida política catalana.

—¿Con qué ánimo afronta usted esta comisión de investigación?

—Haré lo que diga el Parlament. Deseo que se encuentre una solución que resitúe este asunto de donde no tendría que haber salido nunca.

—¿Cree que la movilización ciudadana del último mes en Catalunya expresa algo más que un rechazo a la guerra?

—Sí. Además de un rechazo a la guerra desde un sentimiento que sale del corazón, expresa un rechazo a las formas de hacer de Aznar y del Gobierno, especialmente en Catalunya. A todo esto se ha sumado un componente antisistema.

—¿Cómo cree que los partidos políticos tienen que responder a estas nuevas demandas?

—Tenemos que saber incorporar las energías positivas en la respuesta ciudadana. Pero los políticos tienen que hacer un gran esfuerzo por no agitar el fuego con declaraciones incendiarias. Maragall lo ha hecho con sus declaraciones sobre Goering, unas declaraciones impropias de alguien que aspira a ser presidente de la Generalitat. No se puede ser presidente de la Generalitat instalando la crispación en la sociedad.

—¿Qué hará usted si pierde las elecciones?

—Siempre defenderé el proyecto de CiU desde cualquier posición, esté o no en primera línea. Pero..., ciertamente, perder es una posibilidad que no quiero contemplar. ●